



Pierre-Olivier Gourinchas (derecha) y el director de comunicación del FMI, José Luis Delgado, ayer en Washington. JIM LO SCALZO (EFE)

## España encadena cinco años a la cabeza del crecimiento en Europa

El Fondo rebaja hasta el 2,1% el aumento del PIB del país para este año

J. S. G.  
Washington

España no es inmune a las bombas en Oriente Próximo. La economía española se resentirá este año por el conflicto en el Golfo: crecerá menos, creará menos empleo y tendrá más inflación que si no hubiera estallado la guerra, según certifica el último informe de *Previsiones Económicas Mundiales* (WEO, por sus siglas en inglés) difundido ayer. La institución multilateral proyecta un crecimiento para la economía española del 2,1% este año, una ostensible desaceleración respecto al 2,8% que creció el año pasado. El pronóstico del Fondo coincide con el anticipado hace apenas tres semanas, ya con la guerra en marcha, cuando publicó el documento de diagnóstico sobre la economía española (el resumen del conocido Artículo IV), pero supone una rebaja de dos décimas respecto al cálculo difundido el pasado enero.

La previsión del Fondo es más prudente que la del Gobierno de España, que el invierno pasado calculó que el PIB español avanzaría un 2,2% este año.

Para el próximo año, el FMI proyecta un crecimiento del PIB español del 1,8%, una décima más que hace tres semanas, pero una menos que en enero. Este baile

de décimas apenas es significativo en el arriesgado deporte de las predicciones y en realidad es una prueba más de la elevada incertidumbre a la que está sometida la economía mundial.

Pese a la ligera corrección del organismo, España goza de buena salud. Si las cosas no empeoran en el golfo Pérsico, terminará el año como la gran economía europea que más crecerá este año y el próximo. Algo que empieza a ser una costumbre. Tras la recuperación de la pandemia, encadenará un lustro liderando el crecimiento en Europa. Entre 2023 y 2027, si se cumplen las previsiones del FMI, España liderará el crecimiento entre las grandes economías europeas, por delante de países como Alemania, Francia, Austria, Holanda o Italia.

El fondo calcula que Italia, sumida en una profunda crisis de productividad, solo crecerá un 0,5% este año y el próximo. Alemania, que no logra despertar a su sector industrial para volver a ser competitivo, solo crecerá un 0,8% este año y un 1,2% el ejercicio siguiente, según las proyecciones

**La previsión del organismo es más prudente que la de La Moncloa**

**El paro caerá al 9,8% este año, el menor nivel desde antes de la Gran Recesión**

del Fondo. Francia solo lo hará una décima mejor este año (0,9%) y el próximo no mejorará. Holanda apenas crecerá un 1,2% este año y dos décimas más el siguiente, y Austria no logrará avanzar más de un 1% hasta 2027.

La economía española, en definitiva, llega mejor pertrechada a esta incipiente crisis que a otras. El mercado laboral goza de buena salud. El Fondo prevé que la tasa de paro caerá al 9,8% este año, el menor nivel desde antes de la Gran Recesión de 2008. Pero el país será incapaz de bajar de ese nivel el año siguiente, según los cálculos del organismo.

Además, las cuentas públicas están enderezadas por primera vez en casi 20 años. Y si las ayudas públicas no lo evitan, el déficit volverá a reducirse este año. El balance por cuenta corriente, que indica la capacidad de financiación, se mantendrá en terreno positivo durante este año y el próximo, aunque se moderará al 2,2% y al 1,8% respectivamente.

Aun así, un reciente artículo de Funcas, la fundación de las cajas de ahorro, recuerda que España no es inmune a la guerra. "Un aumento sostenido de los precios del petróleo y el gas impulsaría la inflación al alza y erosionaría el poder adquisitivo de los hogares, debilitando el consumo privado, principal motor del crecimiento actual. En tal escenario, la desaceleración económica sería más pronunciada de lo esperado, lo que demuestra la vulnerabilidad de la expansión actual ante las perturbaciones energéticas externas".

## La AIE teme que los altos precios hundan la demanda de crudo

Avisa a Europa del riesgo de escasez de combustible para aviones en el verano

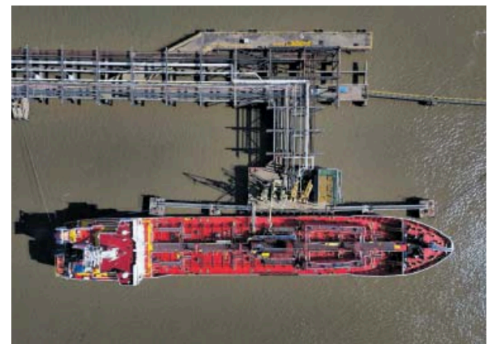
NURIA SALOBRAL  
Madrid

La Agencia Internacional de la Energía lanzó ayer una dura advertencia sobre el impacto que la guerra en Irán puede causar sobre el suministro mundial de energía en los próximos meses si no se pone fin al conflicto. Su aviso es más severo incluso que el de ocasiones anteriores y ya anticipa un descenso en la demanda global de petróleo para el conjunto del año, el primero desde la pandemia de 2020. Esa caída en la demanda podría llegar a convertirse directamente en un hundimiento si no se detienen los ataques y continúa cerrado el estrecho de Ormuz. La AIE lanza además un aviso a Europa ante el riesgo de que-

nes su descenso mensual en 7,9 millones de barriles diarios). Es la mayor caída de la historia, según certificó ayer la AIE, que ya ha advertido de que la pérdida de suministro será aún mayor en abril.

Así, el crudo y los productos refinados procedentes del golfo Pérsico que habían podido ser embarcados antes del estallido del conflicto y el cierre de Ormuz ya han llegado a su destino, sin que haya nuevas exportaciones de materias primas de la zona, más allá de los barcos que han podido salir desde Irán. Incluso si el conflicto terminara hoy y se reabriera Ormuz de forma inmediata, harán falta semanas para retomar la producción. La AIE calcula que la mitad de los yacimientos cerrados en los países productores del golfo Pérsico podrían funcionar a pleno rendimiento en dos semanas, y sería probable alcanzar el 80% en el transcurso de otro mes. La recuperación del 20% restante llevaría en cambio más tiempo.

Pero el golpe al suministro de



El puerto de Grays, en Inglaterra, ayer. NEIL HALL (EFE)

darse sin combustible para aviones este verano y apremia a buscar alternativas al suministro de Oriente Próximo. La competencia mundial por el combustible disponible está servida.

El informe mensual de la AIE correspondiente al mes de marzo no escatima advertencias a la hora de alertar sobre la magnitud de la crisis energética que amenaza a la economía mundial por el bloqueo del estrecho de Ormuz, el paso marítimo por el que hasta marzo circulaba alrededor del 20% del petróleo y el gas licuado que se consumen a nivel global. Ese bloqueo ha provocado un desplome en la producción de petróleo en marzo de 10,1 millones de barriles diarios, con Arabia Saudí, Irak, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos obligados a parar su actividad (los países de la OPEP estimaron el lu-

marzo, aún sin resolver, ya amenaza con causar un daño para el conjunto del ejercicio, en que la AIE prevé el primer descenso de demanda de petróleo a nivel mundial desde 2020, el año de la pandemia. En este caso no será a causa del parón de actividad, sino de un alza desorbitada de los precios.

La AIE, que anteriormente sí confiaba en un aumento de la demanda mundial de 730.000 barriles al día este ejercicio, espera ahora que el consumo se contraiga en unos 80.000 barriles diarios, hasta una media anual de 104.259 millones de barriles al día. El peor momento se producirá en este segundo trimestre, con un consumo medio de 102,1 millones de barriles. Sus estimaciones de demanda son más pesimistas que las anunciadas ayer por la OPEP.

